

Análisis del Personaje Ana Magdalena Bach de la Novela en Agosto Nos Vemos de
Gabriel García Márquez, a Partir de la Visión de Juicio Moral en Jonathan Haidt

Paula Andrea Garzón López

Trabajo de Grado para Optar al Título de Filósofa

Director

Andrés Botero Bernal

Doctor en Derecho

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2026

Tabla de Contenido

Introducción	6
1 Objetivos	8
1.1 Objetivo General	8
1.2 Objetivos Específicos.....	8
2 Cuerpo del Trabajo	8
2.1 Marco Referencial.....	8
2.1.1 Método	9
2.2 El Giro Intuicionista en la Filosofía Moral de Jonathan Haidt	10
2.3 El Juicio Moral en la Literatura Desde los Fundamentos Morales de Jonathan Haidt	18
2.3.1 Fundamentos Teóricos sobre la Relación entre Literatura, Ética y Juicio Moral.....	20
2.4 La Literatura Como Espacio de Reflexión Moral.....	21
2.5 Fundamentos Filosófico-Éticos para el Análisis de la Literatura	22
2.6 Análisis del Personaje Ana Magdalena Bach de la Novela en Agosto nos Vemos.....	23
2.6.1 Aplicación de los Fundamentos Morales de Haidt	38
2.6.2 La Figura de Ambigüedad Moral en Ana Magdalena Bach	40
2.6.3 Fundamentos Morales en Jonathan Haidt	40

2.6.4 Juicio Moral en la Literatura:.....	41
3 Conclusiones	42
Referencias Bibliográficas	48

Resumen

Título: Análisis del Personaje Ana Magdalena Bach de la Novela en Agosto Nos Vemos de Gabriel García Márquez, a Partir de la Visión de Juicio Moral en Jonathan Haidt*

Autor: Paula Andrea Garzón López**

Palabras Clave: Juicio moral, Jonathan Haidt, Ana Magdalena Bach, intuicionismo moral, literatura y ética.

Descripción: El presente trabajo realiza un análisis filosófico y literario del personaje Ana Magdalena Bach, protagonista de la novela En agosto nos vemos (2024) de Gabriel García Márquez, a partir de la teoría del juicio moral de Jonathan Haidt expuesta en La mente de los justos (2013). El propósito central es examinar cómo las acciones, emociones y decisiones de la protagonista pueden comprenderse desde el modelo intuicionista social, según el cual los juicios morales surgen, en primera instancia, de las intuiciones emocionales y posteriormente se justifican mediante procesos racionales. La investigación se enmarca en el giro intuicionista de la ética contemporánea y busca evidenciar cómo la literatura puede funcionar como un escenario para el análisis filosófico de la moral. En este contexto, se aplican los fundamentos morales de Haidt al estudio del personaje, destacando las tensiones entre el deseo, el deber y la sociedad, así como la relación entre la moralidad individual y las normas colectivas. Finalmente, el estudio reflexiona sobre el valor de la narrativa como espacio de autoconocimiento y formación ética. Se concluye que Ana Magdalena Bach encarna una ambigüedad moral que revela la complejidad de la experiencia humana, convirtiendo la novela en un laboratorio de exploración sobre la libertad, la intuición y la razón.

* Trabajo de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Andrés Botero Bernal. Doctor en Derecho.

Abstract

Title: Analysis of the Character Ana Magdalena Bach in Gabriel García Márquez's Novel *Until August*, from Jonathan Haidt's Perspective on Moral Judgment*

Author: Paula Andrea Garzón López**

Key Words: moral judgment, Jonathan Haidt, Ana Magdalena Bach, moral intuitionism, literature and ethics

Description: This study presents a philosophical and literary analysis of the character Ana Magdalena Bach, the protagonist of Gabriel García Márquez's novel *Until August* (2024), based on Jonathan Haidt's theory of moral judgment as developed in *The Righteous Mind* (2013). The central purpose is to examine how the protagonist's actions, emotions, and decisions can be understood through the social intuitionist model, according to which moral judgments arise primarily from emotional intuitions and are later justified through rational processes. The research is framed within the intuitionist turn in contemporary ethics and aims to demonstrate how literature can serve as a space for philosophical reflection on morality. In this context, Haidt's moral foundations are applied to the study of the character, highlighting the tensions between desire, duty, and society, as well as the relationship between individual morality and collective norms. Finally, the study reflects on the value of narrative as a means of self-knowledge and ethical formation. It concludes that Ana Magdalena Bach embodies a moral ambiguity that reveals the complexity of human experience, turning the novel into a laboratory for exploring freedom, intuition, and reason.

* Degree Work

** Faculty of Humanities. School of Philosophy. Director: Andrés Botero Bernal. Doctor of Law.

Introducción

El presente trabajo de investigación nace de la pregunta: ¿puede juzgarse, y en caso de ser posible, cuál sería el juicio, el obrar del personaje Ana Magdalena Bach de la novela *En agosto nos vemos* de Gabriel García Márquez, a partir de la visión de juicio moral en Jonathan Haidt?, esta cuestión orienta un análisis que busca articular la literatura con la filosofía moral, proponiendo una lectura del personaje desde el modelo intuicionista social desarrollado por Haidt, según el cual los juicios morales emergen principalmente de intuiciones afectivas más que de razonamientos deliberados.

La motivación central de responder esta pregunta radica en la posibilidad de vincular la reflexión filosófica sobre el juicio moral en el análisis literario, construyendo un dialogo entre la teoría y la narrativa. Entender si es viable juzgar el accionar de Ana Magdalena Bach, y de qué manera, es posible explorar los límites y alcances del juicio moral desde una perspectiva intuicionista, en la que las emociones y las intuiciones anteceden a la razón. Además, este ejercicio investigativo resulta significativo ya que invita a considerar a la literatura como un espacio legítimo de investigación filosófica, donde los personajes se convierten en escenarios simbólicos para comprender la complejidad del actuar humano. Por ello, darle respuesta a la pregunta propuesta no solo da profundidad a la comprensión moral de la protagonista, sino que también contribuye a repensar el papel de la literatura en la formación del juicio ético y la manera de interpretar la conducta humana desde la filosofía contemporánea.

Para abordar esta problemática, la presente investigación se organiza en tres capítulos que permiten desarrollar de manera progresiva el análisis propuesto. En el primer capítulo, titulado *El giro intuicionista en la filosofía moral de Jonathan Haidt*, se examinan los fundamentos teóricos del modelo intuicionista, con el fin de entender cómo las emociones y las intuiciones conforman

los juicios morales. En el segundo capítulo, *El juicio moral en la literatura desde los fundamentos morales de Jonathan Haidt*, se profundiza la relación entre la ética, la moral y la narrativa, resaltando la manera en la que la literatura funciona como un espacio de exploración y reflexión sobre los dilemas morales. Por último, el tercer capítulo, Análisis del personaje Ana Magdalena Bach de la novela *En agosto nos vemos*, integra las reflexiones teóricas anteriores en el estudio interpretativo del personaje principal, con el propósito de evidenciar cómo se encarnan los fundamentos morales en las decisiones y conflictos que atraviesa. De esta forma, la estructura de la investigación va desde la fundamentación teórica hasta la aplicación analítica, articulando el análisis filosófico con la literatura en un dialogo que brinda la comprensión de la dimensión moral y la ficción narrativa.

Conjuntamente, el presente texto busca evidenciar como la teoría del juicio moral permite comprender de manera más profunda las motivaciones, las emociones y las decisiones de los personajes literarios, aportando así una lectura filosófica de la narrativa, en este caso de García Márquez.

1. Objetivos

1.1 Objetivo General

Analizar, desde la visión de juicio moral de Jonathan Haidt, el obrar del personaje Ana Magdalena Bach en la novela En agosto nos vemos de Gabriel García Márquez.

1.2 Objetivos Específicos

1. Conceptualizar la visión de juicio moral en la obra filosófica de Jonathan Haidt.
2. Identificar las principales acciones y omisiones del personaje Ana Magdalena Bach en la novela En agosto nos vemos de Gabriel García Márquez.
3. Analizar, desde la visión de juicio moral en la obra filosófica de Jonathan Haidt, las acciones y las omisiones del personaje Ana Magdalena Bach en la novela En agosto nos vemos de Gabriel García Márquez.

2. Cuerpo del Trabajo

2.1 Marco Referencial

El presente marco referencial reúne los fundamentos teóricos, conceptuales y metodológicos que sustentan el análisis del personaje Ana Magdalena Bach, protagonista de la novela En agosto nos vemos de Gabriel García Márquez, desde la perspectiva del juicio moral propuesta por Jonathan Haidt. La investigación establece un dialogo entre la filosofía moral y literatura, entendiendo la obra literaria como un espacio en el que pueden representarse y analizarse

los conflictos relacionaos con las decisiones, emociones, valores y normas que orientan el comportamiento del ser humano.

En este sentido, el estudio parte del modelo intuicionista social de Jonathan Haidt, según el cual los juicios morales se producen principalmente a partir de intuiciones y respuestas emocionales, mientras que la razón interviene posteriormente en la elaboración de justificaciones. Desde esta perspectiva, las acciones de Ana Magdalena Bach pueden ser examinadas a partir de las tensiones existentes entre el deseo, el deber, la libertad, la fidelidad y las normas sociales.

Asimismo, el análisis se apoya en autores que han estudiado la relación entre literatura, ética y experiencia moral.

2.1.1 Método

La presente investigación se desarrolla bajo el enfoque cualitativo, de tipo analítico-interpretativo, dado que busca comprender y valorar las acciones de un personaje literario. La investigación se inscribe en el método de análisis de contenido, ya que se trabajará con el texto *En agosto nos vemos* de Gabriel García Márquez identificando, clasificando y examinando las acciones y omisiones de Ana Magdalena Bach. En la primera parte, se realizará una revisión bibliográfica para contextualizar la visión de juicio moral en el estudio de Jonathan Haidt, profundizando en sus fundamentos y su modelo social. Luego, en la segunda parte, se procederá a realizar una lectura detallada de la novela, registrando los fragmentos más relevantes en los que el personaje realiza juicios morales. Posteriormente, en la tercera parte, se aplicará el estudio de Haidt, en cada uno de ellos, para determinar los fundamentos morales evidentes o no, y elaborando un juicio moral. Para finalizar, se analizarán los resultados a partir de la integración teórica y narrativa, con el fin de establecer conclusiones filosóficas de la moral.

2.2 El Giro Intuicionista en la Filosofía Moral de Jonathan Haidt

El primer capítulo de la presente investigación aborda el giro intuicionista propuesto por Jonathan Haidt en la comprensión de la moralidad humana el cual plantea un cambio de paradigma frente a las perspectivas racionalistas clásicas. Este enfoque sostiene que los juicios morales no se originan en procesos deliberativos de la razón, sino en intuiciones rápidas y automáticas guiadas por las emociones. A partir del modelo de intuición social y de la hipótesis de la felicidad, se representa en las metáforas del jinete y del elefante. Haidt expone cómo las emociones, las intuiciones y los procesos evolutivos configuran la base del juicio moral. En este capítulo, se verá cómo el razonamiento actúa más como un instrumento justificativo que como un origen del juicio ético.

Se inicia con el capítulo siete de La mente de los justos, Haidt explica detalladamente cada uno de sus fundamentos de la moral. Tomaremos inicialmente el segundo fundamento, el de Equidad/Engaño.

los teóricos evolutivos suelen hablar de los genes como “egoístas”, lo que significa que sólo pueden influir en un animal para que haga cosas que propaguen copias de ese gen. Pero una de las revelaciones más importantes sobre los orígenes de la moralidad es que esos genes “egoístas” pueden dar lugar a criaturas generosas, siempre que esas criaturas sean selectivas en su generosidad (Haidt, 2013, p. 201).

El valor del egoísmo, como se describe anteriormente, no solo pesa en la búsqueda única de su propia supervivencia, sino que refleja el impulso de generar conductas totalmente contrarias, ósea, generosas. Por tanto, la moralidad no es un surgimiento ajeno a la biología, solo que renace como una forma de vida evolutiva que fortalece la cohesión social. Dicho de otro modo, la moral es entendida como un conjunto de principios que orientan el comportamiento humano dentro de

una sociedad, ha sido objeto de reflexión desde diversas perspectivas disciplinarias, ejemplo la biología y la psicología moral, como afirma Echeverri Álvarez (2016), “la explicación ofrecida por el autor pone a la intuición en primer plano, mientras que la razón adquiere un papel instrumental secundario de justificación y persuasión” (p. 455). En este sentido, comprender el origen y la función de la moral implica reconocer que no surge únicamente de la cultura o la razón, sino también de procesos evolutivos que moldean las conductas sociales. Así, los actos de cooperación, reciprocidad o generosidad pueden interpretarse como estrategias adaptativas que favorecen la supervivencia del grupo. Desde esta perspectiva general, resulta pertinente analizar cómo Jonathan Haidt, en su obra *La mente de los justos*, profundiza en los elementos fundamentales biológicos de la moral, mostrando que detrás de las emociones y juicios morales se encuentran mecanismos evolutivos que explican nuestra tendencia tanto al egoísmo como a la solidaridad. Definiendo el concepto de moral en Haidt, se concibe como un sistema de valores que orienta el comportamiento humano, encuentra en el egoísmo como la solidaridad. Definiendo el concepto de moral en Haidt, se concibe como un sistema de valores que orienta el comportamiento humano, encuentra en el egoísmo un punto de partida esencial para entender la complejidad de las acciones morales. Desde un punto de vista evolutivo, el egoísmo no debe entenderse únicamente como una inclinación negativa o contraria a la virtud, sino como una estrategia natural que busca la supervivencia y la transmisión de sus genes. Sin embargo, este impulso egoísta, como plantea Haidt, puede transformarse en conductas altruistas cuando el beneficio colectivo contribuye también al bienestar individual. De este modo, la generosidad y la cooperación no se oponen al egoísmo, sino que emergen como su extensión más sofisticada dentro del proceso evolutivo. Bajo esta mirada, la moral no se opone a la naturaleza biológica del ser humano, sino que la canaliza hacia formas de convivencia que fortalecen la cohesión social. En el capítulo siete de *La mente de*

los justos, Haidt desarrolla esta idea al explicar el fundamento de Equidad/Engaño, donde muestra cómo la aparente contradicción entre egoísmo y moralidad se resuelve en la dinámica de la evolución social.

A partir de esta comprensión biológica y evolutiva de moral, Haidt propone un modelo explicativo más amplio que permite entender no solo el origen de las conductas morales, sino también el modo en que las personas emiten juicios sobre ellas. En este sentido, su propuesta del modelo intuicionista social plantea que los juicios morales no surgen principalmente del razonamiento consciente, sino de intuiciones automáticas guiadas por la emoción. Dicho modelo amplía la visión del fundamento de Equidad/Engaño, al mostrar que las reacciones morales, lejos de ser producto exclusivo de la reflexión racional, dan respuesta a los mecanismos psicológicos que operan de manera inmediata. Es precisamente en esta parte donde obra relevancia la hipótesis de la felicidad. Mas adelante se expondrá en que consiste dicha hipótesis, mediante la cual Haidt ilustra la interacción entre la razón y la emoción en la configuración del juicio moral.

En el modelo intuicionista de Jonathan Haidt adquiere importancia la denominada hipótesis de la felicidad. En este aspecto, la hipótesis introduce dos metáforas fundamentales: la del jinete y la del elefante, que representan distintos tipos de connotación, que se desarrollaran más adelante.

En la hipótesis de la felicidad, Haidt distingue dos tipos de connotaciones que representan la interacción entre la razón y la emoción en la vida moral. Según el autor, “llame estos dos tipos de connotaciones ‘jinete’ (procesos controlados que incluyen razonar por qué)” (Haidt, 2013. ¿, p. 79).

En primer lugar, el jinete simboliza los procesos cognitivos controlados, deliberativos y racionales, que permiten justificar y elaborar explicaciones sobre las decisiones morales. Como explica Echeverri Álvarez: “la mente está dividida: un jinete que intenta domar un elefante. El

jinete hace referencia al razonamiento consciente [...] y el elefante a la intuición en sus reacciones pasionales” (Echeverri Álvarez, 2016, p. 453).

Por su parte, el elefante alude a los procesos automáticos, emocionales e intuitivos que operan de manera inmediata ante una situación determinada. En conjunto, la hipótesis de la felicidad permite comprender con mayor profundidad la interacción dinámica entre la razón y la intuición en la formación del juicio moral, donde la tensión entre el egoísmo y la moralidad expresa la difícil dinámica de la evolución social.

Con esta distinción, se puede afirmar que no basta con creer que las decisiones morales se apoyan exclusivamente en argumentos racionales, pues, en realidad, la carga inicial recae en las instituciones representadas por el elefante de la metáfora propuesta por el autor.

Retomando la metáfora del jinete para continuar con la exposición, el jinete no constituye el motor principal del accionar moral, sino que funciona como una instancia posterior que justifica las reacciones intuitivas previamente ejecutadas por el elefante.

De esta manera, la metáfora del jinete y el elefante ilustra uno de los principios fundamentales de la teoría intuicionista de Jonathan Haidt: la moralidad recae pronominalmente en los procesos emocionales e intuitivos, mientras que la razón cumple un papel secundario, orientado a la justificación y elaboración de argumentos posteriores a la intuición.

No obstante, este modelo no excluye la importancia de la deliberación racional, ya que, en la práctica, el juicio moral se desarrolla dentro de una dinámica en la que las intuiciones automáticas y el razonamiento consiente interactúan de manera constante.

Los procesos automáticos desempeñan un papel central en la conducta humana, ya que constituyen la base primaria del funcionamiento mental. En este sentido, Haidt plantea que “por definición, el juicio y la decisión moral son productos de un proceso automático [...] y el proceso

deliberado se experimenta como un suceso psicológico posterior” (Echeverri Álvarez, 2016, p. 456). Así, los procesos automáticos de la mente humana, como las emociones, las intuiciones y las reacciones inmediatas, no deben entenderse como desviaciones cognitivas ni como defectos, sino como mecanismos eficaces que permiten un mejoramiento continuo de la mente. De acuerdo con Haidt (2013) “los procesos automáticos conducen cuatrocientos millones de años, así que podemos decir que son muy buenos en lo que hacen; son como un software que ha sido mejorado a lo largo de miles de interacciones” (p. 81)

A partir de esta comprensión de los procesos automáticos como base del carácter primario, puede entenderse cómo estos influyen directamente en la dimensión moral propuesta por el modelo intuicionista, lo anterior evidencia que la mente moral no solo se limita al razonamiento, sino también a la acción inmediata. Entonces, el pensamiento deliberativo es un logro limitado. Los procesos automáticos se vinculan a la experiencia moral; como resultado, los juicios morales no nacen de un análisis racional previo, sino que surgen de las intuiciones instantáneas que, emocionalmente, guían la conducta antes del ejercicio de la reflexión. Como afirma Pérez (2013): “los juicios morales son producidos por intuiciones morales rápidas y automáticas; la razón moral es generalmente una construcción post hoc, fabricada para justificar los juicios ya realizados” (p. 124)

La moralidad humana, según Haidt, se comprende de manera más precisa cuando se reconoce que las intuiciones son el resultado de un proceso de mejoramiento evolutivo. En esta perspectiva, la razón cumple un papel complementario, pues actúa como un mecanismo de apoyo que permite revisar e interpretar los procesos automáticos propios del accionar humano. De esta forma, Echeverri Álvarez (2016) explica que:

Los juicios y decisiones morales son generados por intuición. Ante una situación que exige un juicio o una decisión moral, los seres humanos experimentan primero una intuición o emoción y luego usan la razón para justificar y persuadir a otros (p. 452).

Por tanto, es posible profundizar en cómo opera la relación entre intuición y razonamiento dentro del modelo intuicionista social propuesto por Haidt donde ambos elementos interactúan para configurar el juicio moral.

El modelo intuicionista en Haidt sostiene que la intuición tiene una primacía sobre la razón en la elaboración del juicio moral. De acuerdo con lo anterior, las intuiciones se manifiestan como respuestas inmediatas que anteceden al proceso de reflexión racional. Tal como lo expone Haidt (2013) afirma que:

Las intuiciones ocurren primero y el razonamiento generalmente se produce después de emitirse un juicio, con el fin de influir en otras personas. Pero, a medida que avanza una discusión, las razones dadas por otras personas a veces cambian nuestras intuiciones y juicios (p.81).

En consecuencia, “la tesis de Haidt es que no hay algo así como una razón práctica previa a una decisión moral, sino que lo que motiva la acción es una intuición que se experimenta como una ocurrencia inmediata o como emoción moral” (Echeverri Álvarez, 2016, p. 456). Entonces, la razón aparece de manera posterior, no como causa del juicio primario, sino como un instrumento de justificación y persuasión.

No obstante, dentro del carácter social de la moralidad, el juicio moral no se configura como un proceso individual y cerrado, sino que se ajusta a la relación con los demás. Por medio del razonamiento, aunque no surja directamente en las intuiciones puede influir en ellas al considerar las razones de los demás, permitiendo así reformular las propias intuiciones y elaborar nuevos juicios. Por ende, comprender las decisiones y acciones morales del día a día implica

reconocer “otros factores psicológicos: la intuición y la emoción” (Echeverri Álvarez, 2016, p. 456), los cuales constituyen el núcleo del proceso moral descrito por el autor.

Así mismo, Haidt señala que la moralidad, no se debe entender como un único mecanismo interno, es decir, se debe entender como un fenómeno que cambia y dinamiza el intercambio en la comunicación. Siendo así el razonamiento no tan útil, pero la función principal es persuadir y convencer en la vida social. Yendo por esta vía, el modelo intuicionista social en Haidt, brinda una visión más realista de cómo las intuiciones generan razonamiento posterior. Para comprender mejor esta propuesta, conviene contrastarla con las concepciones racionalistas clásicas que han definido tradicionalmente el juicio moral.

El juicio moral, como teoría, ha sido tradicionalmente visto como un proceso racional. Desde Kant se sostuvo que la teoría de la moral es fundamental desde la razón práctica, de modo que las acciones son correctas o incorrectas conforme a los principios universales expresados en el imperativo categórico (Kant, 2007, pp 47- 47). De manera similar, filósofos contractualistas como Rawls plantean que la justicia es el resultado de un acuerdo entre la razón, la libertad y la igualdad del ser humano, situando la imparcialidad como principio rector (Rawls, 1979). Por este camino, el juicio moral es concebido como un proceso de reflexión y deliberación que obedece a la razón. Pero, frente a esta perspectiva racionalista, Jonathan Haidt propone un cambio de paradigma que replantea la manera en que comprendemos el origen del juicio moral.

En contraste, Jonathan Haidt (2001; 2012), en su propuesta del cambio de paradigma, plantea *El modelo de la intuición social*. Conforme a lo anterior, los juicios morales no son producto de un razonamiento consiente, sino que nacen de las intuiciones rápidas y emocionales, surgidas de la interacción en la vida social. El papel de la razón, lejos de ser la fuente primaria del

juicio, queda situado en segundo lugar, cumpliendo una función justificadora: las personas constituyen explicaciones para las decisiones que ya habían tomado intuitivamente (Haidt, 2001).

Según Haidt (2001):

El modelo de la intuición social sostiene que las evaluaciones morales aparecen primero de manera rápida e intuitiva. Las personas saben inmediatamente si algo está bien o mal, y solo después – si se les pide – construyen una justificación. En este sentido, la razón moral es como un abogado que defiende una posición ya asumida, más que un juez imparcial que evalúa la evidencia (p. 814).

El determinado giro intuicionista se enmarca, en Haidt, como reconocimiento fundamental de las emociones y del conocimiento social dentro de la moralidad. Como sostiene Greene (2014), este fundamento corrige el sesgo racionalista de la filosofía moral actual y, con ello, da paso al entendimiento de fenómenos como el desacuerdo moral, la cultura y los dilemas éticos. En consecuencia, con esta perspectiva, Greene profundiza en la importancia de los procesos automáticos y emocionales como base del juicio moral, destacando su papel en la comprensión contemporánea de la moralidad.

El descubrimiento más importante de la ciencia moral contemporánea es que nuestros juicios morales no son, en su mayoría, el producto de un razonamiento consciente y objetivo, sino que emergen de mecanismos automáticos, emocionales e intuitivos. Reconocer este hecho corrige el sesgo racionalista dominante en la filosofía moral y abre la puerta a entender fenómenos como el desacuerdo moral, las diferencias culturales y la persistencia de dilemas éticos irresolubles (Greene, 2014, p. 25).

Por consiguiente, el giro intuicionista no elimina la importancia de la razón, pero sí redefine su lugar dentro la teoría moral, no solo como origen, sino también como recurso justificativo y comunicativo posterior al juicio intuitivo.

2.3 El Juicio Moral en la Literatura desde los Fundamentos Morales de Jonathan Haidt

En el presente capítulo, la investigación tomará la relación entre el juicio moral y la literatura desde la teoría de los fundamentos morales de Jonathan Haidt. En este apartado se propone comprender cómo los valores universales que sustentan las decisiones morales se reflejan en las obras literarias y en la construcción de sus personajes. La propuesta de los cinco fundamentos morales universales es uno de los aportes centrales del autor. Haidt (2012) habla de estos fundamentos con la función de ser “receptores” que guían la sensibilidad moral de hombre y de la sociedad. En coherencia con lo anterior, los fundamentos morales universales propuestos por el autor están presentes en todas las culturas, aunque varían según el énfasis que cada sociedad otorga a unos más que a otros. Según Graham et al. (2011), las sociedades individualistas tienden a valorar especialmente la libertad y la justicia, mientras que otras conceden mayor importancia a la lealtad, la autoridad y la santidad.

A partir de esta base teórica, la investigación del concepto de “juicio moral” toma como referencia reflexiones contemporáneas que permiten comprender el marco amplio y complejo de la moral dentro de una sociedad. En este sentido, Botero Bernal (2022, p. 286) expone un análisis interdisciplinario que profundiza en la distinción entre la ética y la moral, vinculándola con la noción de crisis moral y con el desarrollo del sistema normativo en el contexto latinoamericano. Los aportes que se presentarán posteriormente permiten reconocer cómo puede surgir un sistema moral permanente o individual, y cómo el hecho de no estar únicamente acoplado a un determinado contexto puede generar diversos dilemas que se reflejan, en este caso, en la literatura.

En primer lugar, conviene aclarar la diferencia entre ética y moral. Al respecto, Botero Bernal (2022) señala:

Antes que nada, debemos precisar que ética y moral no son lo mismo. [...] la ética es el estudio de la moral, y esta última serían las valoraciones de lo bueno/malo, justo, que predominan en un sistema sociocultural y en las organizaciones que lo conforman (p. 286).

Con base en lo anterior, se puede afirmar que la moral constituye el conjunto de valores y normas compartidos por una comunidad, aquellos que definen lo correcto e incorrecto, lo justo o lo injusto, regulando así el comportamiento dentro de un determinado grupo social. Por su parte, la ética es una disciplina reflexiva que estudia la moral y analiza cómo se construyen, justifican y aplican los valores en una sociedad.

Ahora bien, en relación con la naturaleza del juicio moral, Botero Bernal (2022) advierte que:

los juicios morales no son completamente racionales, sino más bien de las emociones y los afectos, así como los instintos [...] y las respuestas automáticas a las que el sujeto no tiene un acceso introspectivo ni racionalizado sino tiempo después (p. 291).

Esto traería una implicación en las decisiones morales, pues, no surgen de un razonamiento puramente lógico, sino de un entramado emocional e intuitivo que antecede al pensamiento consciente. En constancia con lo anterior, el autor explica que “el estado emocional produce una intuición moral, que puede impulsar a un individuo a actuar. El razonamiento sobre el juicio o la acción viene después, cuando el cerebro busca una explicación racional para una reacción automática” (Botero Bernal, 2022, p. 292).

De esta forma, la razón no es el origen del juicio moral, sino una instancia posterior que busca justificar una respuesta previamente guiada por la emoción. En palabras de Hume, citadas por Botero Bernal (2022), “la razón es, y sólo debe ser, esclava de las pasiones, y no puede pretender otro oficio que el de servir las y obedecerlas” (p. 293). Así, se reafirma la configuración de la moral mientras que la razón actúa como un recurso secundario que racionaliza y ordena las

decisiones previamente determinadas por la sensibilidad moral del sujeto. Por consiguiente, la literatura no se limita a reflejar la realidad social, sino que enriquece la imaginación moral del lector al ponerlo en unas situaciones hipotéticas donde se ponen juego los valores humanos.

Ahora bien, una vez contextualizada la distinción entre ética y moral, es propio de este apartado abrir paso a la reflexión sobre la literatura y la moralidad, con respecto a la crítica literaria, se puede hablar de la relación entre la misma con la ética. En Booth (1988) afirma que toda obra narrativa implica una dimensión moral, en tanto que los personajes encarnan valores, virtudes y vicios que guían la interpretación. Una visión similar adopta, Ricoeur (1991) sostiene que:

La narración otorga forma a la experiencia ética al organizar la temporalidad de la acción humana. El relato no es solo una descripción, sino una configuración que otorga sentido a los actos, permitiendo que el lector se reconozca en los conflictos morales allí planteados (p. 115).

Asimismo, que la narrativa otorga forma a la experiencia ética al organizar la temporalidad de la acción humana en los relatos dotados de sentido.

En este marco, con el escritor elegido para realizar el presente análisis, Gabriel García Márquez, la tensión entre la moral social y la vida íntima de cada uno de sus personajes ha sido evidente. Algunas de sus obras, expone cómo las normas colectivas tienen una incidencia significativa sobre la decisión individual. En cambio, la obra propuesta para desarrollar el eje central del análisis, *En agosto nos vemos* (2024), centrada en el deseo, la fidelidad y la transgresión, focaliza esta tensión en el personaje principal: Ana Magdalena Bach.

2.3.1. Fundamentos Teóricos sobre la Relación entre Literatura, Ética y Juicio Moral

El vínculo entre la literatura y la moral ha sido objeto amplio debate en la filosofía contemporánea. Diversos autores han destacado que la narrativa literaria no solo representa acciones humanas, sino que también ofrece un espacio para la reflexión con la ética. MacIntyre

(2007) sostiene que las narraciones configuran el marco indispensable de la vida moral, pues la identidad ética de los sujetos se construye narrativamente a través de las historias que cuentan y viven. En esta misma línea, Nussbaum (1995, 2008) ha defendido que la literatura desempeña un papel formativo, ya que las obras literarias permiten a los lectores explorar dilemas morales complejos y desarrollar la sensibilidad hacia las emociones y las decisiones de otros.

Por su parte, Adela Cortina (2013) ha señalado que la lectura ética de los textos literarios favorece la educación moral y el cultivo de la empatía, al poner en escena los conflictos entre el deber, el deseo y la justicia. A estos aportes se suman los planteamientos de Ricoeur (1990), quien considera que la interpretación narrativa posibilita comprender la acción humana desde su dimensión ética, al articular el relato con la identidad y la responsabilidad.

A partir de este panorama teórico, se hace posible situar la propuesta de Haidt dentro de este diálogo entre la moral y la literatura. Su teoría de juicio moral, centrada en los fundamentos emocionales e intuitivos de la moralidad, ofrece una herramienta para analizar personajes literarios como Ana Magdalena Bach, cuyas decisiones y emociones revelan la complejidad del obrar moral en contextos narrativos.

2.4 La Literatura como Espacio de Reflexión Moral

Desde los inicios, la literatura ha cumplido una función ética al presentar los dilemas humanos a través de las narraciones que enfrentan la dura prueba de los valores en un grupo determinado. En Aristóteles (2002) se presenta a la tragedia griega como un instrumento de catarsis moral, logrando, por este medio, la representación de un accionar emocional que conduce al espectador a una deliberación de dichas emociones, fomentando así la comprensión del actuar justo e injusto.

En continuidad con esta perspectiva histórica, en la contemporaneidad, autoras como Martha Nussbaum (1995; 2008) defienden que el pensamiento sobre la literatura se estructuraliza como fuente de conocimiento moral irreducible a la filosofía abstracta, ya que esto permite experimentar las emociones, tales como la empatía, y la imaginación ética de forma real. En la ficción literaria, lejos de ser solamente invención, la literatura cumple la función de motivar al lector a visualizar el papel moral, ubicarlo en escenarios posibles y obligarlo a deliberar sobre las presuntas consecuencias de las acciones expuestas.

En este contexto, podemos señalar a Ricoeur (1991) quien afirma que la literatura maneja un relato en el que se organiza la experiencia temporal del accionar humano, dotándola de un sentido narrativo y de densidad ética. Así, el lugar de los personajes en la literatura encarna los valores y los dilemas que interpretan al lector; por tanto, la trama se convierte en una herramienta del estudio moral, donde se debaten los límites de la vida social y personal.

2.5 Fundamentos Filosófico-Éticos para el Análisis de la Literatura

Desde la antigüedad, la literatura ha funcionado como un medio privilegiado para representar la experiencia moral del ser humano, y la filosofía, por su parte, ha intentado comprender racionalmente los fundamentos de esa experiencia. En este dialogo, la literatura se convierte en un lugar donde los valores, los dilemas y las decisiones se narran, se simbolizan y se problematizan.

Para algunos críticos, como Harold Bloom (1994), la literaria posee ante todo un valor estético, y su función no debe reducirse a la transmisión de contenidos morales o doctrinas éticas. Sin embargo, otros autores han destacado el carácter inevitablemente moral de toda obra literaria, puesto que en toda narración los personajes enfrentan elecciones, consecuencias y

responsabilidades (Booth, 1988; Cortina, 2013). Desde esta perspectiva, la lectura literaria no solo estimula la imaginación, sino que también invita a reflexionar sobre la acción de juicio moral.

Alasdair MacIntyre (2007) profundiza en esta conexión al afirmar que la identidad moral de los sujetos se configura narrativamente, ya que la vida humana se comprende como una historia en desarrollo. En consecuencia, los relatos literarios actúan como espejos simbólicos de las acciones humanas y permiten analizar las tensiones entre el deber, el deseo y las normas sociales. De manera complementaria, Paul Ricoeur (1990) sostiene que la interpretación narrativa posibilita articular la identidad ética del sujeto a través del lenguaje y la trama, haciendo de la literatura un espacio de mediación entre la acción y la comprensión moral.

Con el análisis literario se enriquece al incorporar herramientas de la filosofía moral. En el caso de la obra de Gabriel García Márquez, los conflictos éticos y las pasiones humanas que atraviesan a sus personajes, como Ana Magdalena Bach, evidencian la posibilidad de leer literatura no solo como creación estética, sino también como un campo privilegiado para explorar los fundamentos del juicio moral y las complejidades del obrar humano.

2.6 Análisis del Personaje Ana Magdalena Bach de la Novela En Agosto Nos Vemos

En este apartado se estudiarán, una a una, las situaciones que enfrenta la protagonista, de principio a fin; posteriormente, se analizarán desde la perspectiva de juicio moral en Jonathan Haidt. La protagonista de la novela *En agosto nos vemos* (García Márquez, 2024), es una mujer casada que, anualmente, viaja a la isla donde está la tumba de su madre. Durante estas visitas, Ana Magdalena Bach vive encuentros sexuales esporádicos con hombres desconocidos, sin que esto cambie su estilo de vida matrimonial. Por medio de este motivo narrativo, García Márquez

construye un personaje que desafía las convenciones morales, especialmente las relacionadas con la fidelidad, el deseo y la autonomía.

Por ejemplo, la novela inicia describiendo una escena en la que la protagonista “Subió las escaleras con cuatro zancadas y entró en el cuarto pobre con un olor de insecticida reciente y casi ocupado por completo con la enorme cama matrimonial” (García Márquez, 2024, p. 14). Esta descripción trae un conjunto de impresiones sensoriales que guían al lector a elaborar un juicio inmediato. En coherencia con la teoría de Haidt, coincide con lo propuesto por Jonathan Haidt, en el denominado papel del “elefante” en el que los procesos automáticos guían la experiencia moral, sin antes pasar por la razón deliberada. El juicio que elabora la protagonista, surge en primer lugar por la impresión sensorial y emocional que le provoca estar allí, solo después se podría racionalizar porque ese ambiente provoca incomodidad o qué sentido tiene posteriormente. Iniciando el modelo literario muestra como a través de las descripciones sensoriales, se formula los procesos de juicio moral que propone Haidt en su teoría, intuición primero y después justificación racional. Así mismo, Ana Magdalena Bach “cuando acabo de secarse sopeso en el espejo sus senos redondos y altivos a pesar de sus partos. Se estiró las mejillas hacia atrás con los cantos de las manos para acordarse de cómo había sido joven” (García Márquez, 2024, p. 15), es un momento íntimo de la protagonista donde la corporalidad y el paso de los años se convierten en eje narrativo, elaborando juicios morales sobre su aspecto físico, poniendo las normas sociales sobre la apariencia física.

Se puede entender que al enfrentarse con la imagen de una mujer que se analiza, se observa y evalúa su propio cuerpo; puede experimentar emociones inmediatas, de aprobación en este caso, como defiende Haidt, los juicios no nacen de la razón primera, la protagonista sigue siendo un claro ejemplo de la metáfora del jinete y el elefante, en este caso sería el “elefante”.

Además, el “jinete” racional aparece para justificar las primeras intuiciones, funcionando como una reflexión sobre la fugacidad de la apariencia física y elaborando un contraste. En este sentido, en la novela póstuma de García Márquez, se evidencia cómo la literatura no se limita a narrar hechos, sino que también muestra las intuiciones morales que pueden ser racionalizadas posteriormente.

El personaje elegido para el presente análisis enmarca un conjunto de juicios morales inmediatos, de acuerdo con el modelo intuicionista en Haidt. Continuado con las partes seleccionadas para exponer el juicio moral, por ejemplo, “se revisó los dientes recién cepillados después del almuerzo en el transbordador” (García Márquez, 2024, p. 15), y también “se enfrentó por fin al espejo con su rostro de madre otoñal [...] se trituró a fondo, se juzgó sin piedad, y se encontró casi tan bien como se sentirá (García Márquez, 2024, pp. 15-16), la protagonista elabora un proceso íntimo de autoevaluación de su aspecto físico. En estas dos escenas, se puede evidenciar cómo el rigor de Ana Magdalena, realiza un juicio moral, según Haidt, el primer movimiento es emocional. Otra parte sostiene que:

se llamaba Ana Magdalena Bach refleja un juicio moral según Haidt, donde el primer movimiento es emocional. Había cumplido cuarenta y seis años de nacida y veintisiete de un matrimonio bien avenido con un hombre que amaba y que la amaba, y con el cual se casó sin terminar la carrera de Artes y Letras, todavía virgen y sin noviazgos anteriores (García Márquez, 2024, p. 18).

En este fragmento, de nuevo se observa un juicio un juicio moral inmediato, relacionado con la tradición, pero aparece también el renacimiento, que busca justificar esas intuiciones desde la fidelidad y la influencia social.

Podríamos afirmar que el personaje de Ana Magdalena Bach está atravesando por una crisis moral. Botero-Bernal (2022) define la crisis moral como una experiencia de desacople o desajuste:

Llamaré como crisis moral justamente a ese desacople si es sentido con fuerza al interior de un individuo o de un grupo cuando se compara la sociedad y la moral que se tiene [...] con la sociedad y la moral que se quiere (p. 289).

Podemos suponer que, dentro de la narrativa, el personaje sufre un desacople a causa de lo que la sociedad espera de ella (normativa social) y lo que ella desea para sí misma (experimentación de sus pasiones). El comportamiento del personaje puede ser interpretado como la crisis moral que se afirma en la cita anterior, ya que no logra hacer un acople entre lo que tiene y lo que quiere. Entonces, el accionar del personaje se ve limitado en algunas circunstancias. La siguiente cita ayuda a entender cómo el medio y los demás espacios forjan y limitan el comportamiento: “Nuestro entorno, nuestra familia y nuestra cultura nos circunscriben y guían hacia un sistema moral particular, del mismo modo que hacia un lenguaje particular” (Botero, 2022, p. 293).

La dimensión moral también se manifiesta en el vínculo de Ana Magdalena con el espacio y la memoria: “Era el único lugar solitario donde no podía sentirse sola. Fue entonces cuando Ana Magdalena Bach se impuso el propósito de dejarla allí donde estaba y llevar todos los años un ramo de gladiolos para su tumba” (García Márquez, 2024, p. 20). Esta decisión ritualiza la memoria y activas intuiciones de respeto, lealtad y sacralidad, que el lector percibe inmediatamente como gestos morales antes de racionalizarlos. “notó que había más clientes que de costumbre a esa hora, y el mesero no le pareció el mismo de antes” (García Márquez, 2024, p. 22) genera extrañez frente a lo nuevo, pues refleja lo cotidiano.

Ana Magdalena Bach experimenta estados de ánimo que reflejan juicios morales sobre su propia conducta: “Se sintió pícara, alegre, capaz de todo, y embellecida por la mezcla sagrada de la música con la ginebra” (García Márquez, 2024, p. 23). De este modo, las emociones guían la percepción moral y personal; sentimientos como la alegría, el sentido de empoderamiento y la

libertad subjetiva se evidencian antes de que aparezca el razonamiento *post hoc*, que defiende Haidt. Seguidamente, la reacción emocional de Ana Magdalena Bach hacia su cotidianidad es un anticipo de cualquier juicio racional sobre su accionar, lo que puede compararse con la metáfora del elefante y el jinete en la teoría de Haidt. “Pensaba que el hombre de la mesa de enfrente no lo había visto, pero lo sorprendió observándola cuando lo miró por segunda vez” (García Márquez, 2024, p. 23). Esta parte genera que las intuiciones de vulnerabilidad, atención social y reciprocidad sean elementos centrales en la moralidad intuitiva que Haidt identifica como fundamentales para la construcción social. Por tanto, la emoción inicial orienta el comportamiento de la protagonista, para luego continuar con el modelo intuicionista social propuesto por Jonathan Haidt.

Posteriormente, la protagonista sigue experimentando situaciones que la llevan a seguir generar nuevas apreciaciones emocionales; en este caso, un hombre con el que interactúa, demuestra la moral basada en la intuición: “Ella lo conocía entonces como si hubiera vivido con él desde siempre. Sabía que era aseado, impecable en el vestir, con unas manos mudas agravadas por el esmalte natural de las uñas, y un corazón bueno y cobarde” (García Márquez, 2024, pp. 25-26). Los juicios morales sobre la bondad, la confiabilidad y la vulnerabilidad se manifiestan, en este fragmento, a través de las emociones. Luego, se debe realizar una interpretación más racional para comprender el contexto de dichas percepciones.

La acción de Ana Magdalena Bach evidencia la interacción entre la intuición, la emoción y la acción: “Entonces se sintió fuerte para dar el paso que no se le había ocurrido ni en sueños en toda su vida, y lo dio sin misterios” (García Márquez, 2024, p. 26). Las emociones pueden generar impulsos que no son propios de la razón; en esta parte, la protagonista experimenta impulsos que la llevarán a escenarios cuestionables.

Siguiendo esta línea interpretativa, los fragmentos de la novela *En agosto nos vemos*, enmarcan el juicio moral, el cual no solo se limita a normas explícitas, sino que se manifiesta a través de intuiciones y emociones que anticipan cualquier racionalización. La protagonista, al accionar impulsada por sus percepciones y sentimientos inmediatos, brinda la dinámica descrita por Haidt: la moralidad humana emerge primero en lo intuitivo y emocional, y solo posteriormente se articula mediante razonamiento consciente (García Márquez, 2024, p. 81).

En este punto del análisis, resulta pertinente abordar el fundamento moral santidad/pureza. En el siguiente fragmento se puede ejemplificar “Cuando encendió el foco del tocador tuvo que cerrar los ojos y aspirar hondo para regular la respiración y el temblor de las manos” (García Márquez, 2024, pp. 26-27). La experiencia de Ana Magdalena Bach revela una intensa reacción emocional. Una señal que puede identificarse es el temblor de sus manos y la necesidad de autorregularse, lo que evidencia el fundamento de santidad y pureza al reflejar la dualidad entre el deber moral y el deseo personal. Asimismo, la luz del tocador simboliza un proceso de autoevaluación: Ana Magdalena se ve obligada a examinar su propio accionar en un espacio íntimo, donde las categorías de pureza, transgresión y vergüenza se manifiestan con fuerza.

Otro de los fundamentos de la moral en el estudio de Jonathan Haidt es el del cuidado/daño, pues la protagonista se enfrenta en una situación en la que “El hombre, dormido de costado y con las piernas encogidas, le pareció un huérfano enorme y no pudo resistir una ráfaga de compasión” (García Márquez, 2024, p. 31). Se genera así el fundamento de cuidado/daño en Ana Magdalena Bach, quien experimenta un juicio moral por medio de la compasión. Cuando ve al hombre dormido, lo percibe vulnerable y semejante a un huérfano, lo que despierta en la protagonista una respuesta intuitiva de ternura y protección. Este momento ejemplifica la teoría de Jonathan Haidt,

en la cual muestran los juicios morales tienen una raíz esencialmente emocional: la compasión es una emoción moral que da origen a la forma en que valoramos al otro en diferentes momentos.

Otro de los fundamentos morales presentes en la novela *En agosto nos vemos* es el de santidad/pureza. Ahora bien, como ejemplo el siguiente fragmento:

Su horario natural la despertó a las seis. Yació un instante divagando con los ojos cerrados, sin atreverse a admitir el latido de dolor de sus sienes, ni la náusea helada, ni el desasosiego por algo ignoto que es sin duda la esperaba en la vida real (García Márquez, 2024, p. 32).

Con lo anterior, el fundamento moral de santidad/pureza se vuelve a hacerse presente, pero ahora en forma de malestar físico y existencial, experimentado por la protagonista Ana Magdalena Bach. Sentimientos como el dolor y la náusea son síntomas que juegan el papel metafórico del conflicto interno del personaje. Entonces, aparece la conciencia de haber transgredido una norma social y moral. Uniendo lo anterior, podremos afirmar que también puede vincularse al fundamento de libertad/opresión, en tanto que Ana Magdalena siente el peso de fuerzas externas, como lo social, lo cultural y lo familiar. Lo anterior limita en el personaje la capacidad de experimentar libremente lo que desea; gracias a esto surge el “desasosiego por algo ignoto” como telón de la lucha entre sus acciones y las normas sociales que le impondrán un juicio.

Tomando en cuenta los ejemplos previos, en los fragmentos analizados se evidencian los fundamentos morales que se enmarcan en la experiencia del personaje analizado. En primer lugar, el fundamento de cuidado surge a partir de la compasión hacia el otro, independientemente de la circunstancia. En segundo lugar, el fundamento de la santidad/pureza emerge del sentimiento de vergüenza y de los síntomas que acompañan la trasgresión. En tercer lugar, el fundamento de la libertad/opresión se manifiesta en la tensión que generan los deseos íntimos frente a las normas culturales que restringen el accionar. De acuerdo con la teoría de Jonathan Haidt, el juicio moral de Ana Magdalena Bach no proviene únicamente de una deliberación racional; por el contrario, las

intuiciones emocionales anteceden a la razón, conduciendo a la protagonista a actuar impulsivamente y, posteriormente, a reflexionar sobre sus acciones.

Continuando con el análisis de los fundamentos morales, del capítulo dos de *En agosto nos vemos* se tomarán igualmente algunos fragmentos para ejemplificar la teoría de los fundamentos morales de Jonathan Haidt: “Nunca más volvería a ser la misma. Lo había vislumbrado en el transbordador de regreso, entre las hordas de turistas que siempre le habían sido ajenas y que de pronto y sin motivos claros se le volvieron abominables” (García Márquez, 2024, p. 35). En la anterior cita de la novela se evidencia reflejo del fundamento de lealtad/traición, cuando Ana Magdalena percibe un cambio considerable en sí misma con algo que antes le era cotidiano; en este caso, los turistas, que antes no tenían importancia ahora se le vuelven “abominables”, según el personaje. Desde esta percepción nace una intuición moral que quiebra la normatividad cultural que antes seguía. Como resultado de esta experiencia íntima, el accionar del personaje empieza a fracturar los vínculos de pertenencia y acarreará nuevas formas de percibirse a sí misma frente al mundo.

Siguiendo con la interpretación de los fundamentos morales, y realizando el comparativo entre el accionar del personaje y la teoría de Jonathan Haidt, la siguiente cita refleja el fundamento de la santidad/pureza:

Al entrar a la casa le preguntó asustada a Filomena qué desastre había ocurrido en su ausencia que los pájaros no cantaban en las jaulas y habían desaparecido de la terraza interior las macetas de flores amazónicas, los helechos colgados, las guiraldas de enredaderas azules (García Márquez, 2024, p. 37).

Como se mencionó antes, el fundamento corresponde a la santidad/pureza, y se manifiesta a través de la ausencia de vida en la casa. Puede asociarse esta imagen con una simbología de

deterioro moral que Ana Magdalena había comenzado a experimentar en cada uno de sus viajes a la isla y con la pérdida de la armonía que creía mantener a diario en su hogar.

El personaje de Ana Magdalena se proyecta, bajo su experiencia íntima, en las circunstancias de su diario vivir, entablando un desorden que no corresponde al de su espacio físico, sino a su mundo interior. Retomando la perspectiva de Haidt, el personaje se ve envuelto en la intuición, pero posteriormente se cuestiona sobre su accionar. Volvemos a la metáfora del Jinete y del Elefante: una vez el personaje realiza sus acciones guiadas por las emociones, tergiversa su espacio natural y percibe de otro modo su cotidianidad, evidenciando los cambios que esto generaría.

Otro de los fundamentos que se evidencian es el de autoridad/subversión:

Sin embargo, le hicieron falta varios días para tomar conciencia de que los cambios no eran del mundo sino de ella misma, que siempre anduvo por la vida sin mirarla, y sólo aquel año al regreso de la isla empezó a verla con los ojos de escarmiento (García Márquez, 2024, p. 37).

En tanto, al personaje Ana Magdalena se le reconoce una transformación significativa en la manera de ver su entorno y sus normas. Como dice la cita, los “ojos de escarmiento” crean, como resultado, una nueva conciencia moral, todo esto gracias una transgresión. Jonathan Haidt defiende el juicio moral como un producto es social e intuitivo; de este modo, la protagonista percibe que su transgresión la pone en contra de la norma social, inclinándola a una nueva forma de interpretación de la autoridad gracias al juicio moral.

De esta forma, tras la transformación moral que experimenta Ana Magdalena a partir de la transgresión, se manifiestan nuevas emociones que profundizan su conflicto interno. “Lo había padecido con un sentimiento de humillación insoportable y sin un instante de sosiego” (García Márquez, 2024, p. 38). En el anterior fragmento se evidencia el fundamento de santidad/pureza, aunque de manera distinta, pues el personaje experimenta la humillación a su moral y,

posteriormente, un deterioro de su dignidad. Se resalta el papel de las emociones, que producen en el personaje sensaciones de asco y de vergüenza; y estas están vinculadas a dicho fundamento moral. Así, Ana Magdalena experimenta precisamente ese asco hacia sí misma como resultado de su accionar.

En consecuencia, luego de experimentar la vergüenza y el asco hacia sí misma, Ana Magdalena Bach intenta recuperar cierto equilibrio moral a través de la reflexión sobre su conducta. Cuando el personaje reacciona y toma conciencia de su accionar, intenta ocultarlo por medio de la justificación de lo privado:

Durante la travesía de mar se sintió en paz consigo misma por un acto sin amor que calificó para su conciencia como un asunto privado entre ella y el esposo, pero no pudo superar el reconcomio del billete que sentía arder como una brasa viva, no tanto en su cartera como en su corazón (García Márquez, 2024, p. 38).

De la escena anterior convergen dos fundamentos: el primero Libertad/opresión, en el que el personaje intenta buscar una reivindicación al definir el acto como un “asunto privado” poniendo un límite frente a su autonomía y a la norma social.

Por un lado, se encuentra el fundamento de Justicia/reciprocidad; se podría suponer que la figura simbólica del billete, -el dinero-, más que un objeto común, se convierte en recordatorio de un intercambio desigual que afecta la integridad moral, haciéndola ver como alguien que incumple las normas. Así mismo, la degrada y la lleva a un nivel bajo de su posición social. Tras dicho incumplimiento, deviene la carga de no haber actuado de forma correcta. La figura del billete permite la materialización de la tensión que habita el personaje, entre el deseo de la libertad y la conciencia, realizando de este modo todo el modelo intuicionista social propuesto por Haidt en el razonamiento se produce después de emitirse el juicio.

Posteriormente, tras la tensión entre libertad y conciencia, el relato profundiza en los dilemas afectivos que surgen del vínculo conyugal de Ana Magdalena Bach, donde las emociones cobran nuevamente un papel determinante. El fundamento de lealtad/traición se refleja continuamente: “Ella pensó alarmada que su pregunta impropia hubiera podido remover en él las cenizas de algún viejo recelo. La sola idea la aterró” (García Márquez, 2024, p. 39). El personaje enfrenta preocupaciones tras su accionar y se enfoca en el daño que sus palabras podrían causar a la relación con su esposo al saber la verdad. Cuando el personaje manifiesta la emoción de miedo, muestra la fuerza vista desde este fundamento, ya que la lealtad hacia la pareja se concibe como un deber moral, y cualquier atentado contra la norma puede afectar la relación social, ya sea mediante la palabra o la actitud, como amenaza de traición.

A este respecto, uno de los fragmentos más contradictorios sobre el accionar del personaje es: “Ella tuvo una sola razón para dudarlo, y para alguien tan escrupulosa como ella era una razón de peso” (García Márquez, 2024, p. 41). El anterior apartado de la novela conduce a la activación del fundamento de justicia/reciprocidad. Afirma ser contradictorio al accionar del personaje, pues, con sus viajes y deliberaciones, el actuar escrupuloso carecería de peso. Por tanto, la “escrupulosidad” en Ana Magdalena denota un deseo de cambio. En la teoría de Jonathan Haidt este fundamento se relaciona con la valoración intuitiva de lo justo, es decir, con lo correcto según las relaciones interpersonales. El personaje vive la duda moral posterior a sus acciones, ya que no se basa únicamente en el razonamiento lógico elaborado, sino en las emociones y en su sensibilidad ética.

Tras los dilemas emocionales y morales que Ana Magdalena enfrenta a lo largo de la narración, la historia continua en una compleja red de fundamentos éticos que rigen sus decisiones y su relación con el entorno. Cada fragmento revela una faceta distinta de su juicio moral y su

proceso de autocomprensión. Se evidencia fundamento de libertad/opresión: “Aun en los tiempos menos propicios se las ingeniaron para renovarse, hasta que dieron la vuelta completa y volvieron a la rutina” (García Márquez, 2024, p. 43). De acuerdo con lo anterior, el personaje vive en tensión con la autoridad/subversión. La relación en pareja del personaje logra ganarle a las crisis mediante renovaciones constantes, pero el regreso a la rutina muestra cómo las estructuras de convivencia se imponen como forma de autoridad interna.

En esta parte de la novela se muestra el fundamento de lealtad/traición: “Sin embargo, Ana Magdalena se había adaptado a él, se hizo como él, y se conocieron tanto a fondo que terminaron por parecer uno solo” (García Márquez, 2024, p. 44). La fusión del personaje de Ana Magdalena con su esposo representa el ideal de compromiso que se ve transgredido en algunos episodios, donde la fidelidad y la unión conyugal se ponen a prueba. Como producto de la intuición moral que emerge, no surge el conflicto sino de cohesión; la narración se enfoca en la fuerza de la lealtad como fundamento que sostiene la vida moral en pareja.

El personaje de Ana Magdalena Bach está marcado por una transición moral, que va desde la vergüenza (pureza), pasando por la autonomía (libertad), posteriormente por la tensión entre el cuidado y el daño, y finalmente la reciprocidad en su libertad momentánea. Con Haidt, se puede realizar una lectura comparativa de los momentos vividos por el personaje, mostrando cada paso que da, no como un al razonamiento calculado como pilar, sino como resultado de las intuiciones morales cargadas de emoción que le dejan lecciones de vida.

La vergüenza que siente Ana Magdalena no proviene de un conflicto externo, sino de la percepción propia de haber transgredido su autocontrol moral: “Ana Magdalena lloró sin consuelo encerrada en el cuarto, más por vergüenza de sus ímpetus que por rencor contra la hija” (García Márquez, 2024, p. 48). Con el anterior fragmento se expone el fundamento de santidad/pureza; la

emoción de vergüenza funciona, según Haidt, como una señal intuitiva que regula la conducta social y personal, alineando al individuo con lo que considera correcto o digno.

Finalmente, tras los múltiples fundamentos que guían su proceso moral, el personaje alcanza un momento de autodescubrimiento y transformación interior que redefine su relación consigo misma y con el deseo. Ana Magdalena experimenta la renovación como liberación interior: “Se sintió otra: nueva y capaz” (García Márquez, 2024, p. 51). Este pasaje expresa el fundamento de libertad/opresión, siendo este una transformación que la capacita para actuar fuera de las limitaciones anteriores. Otro fragmento que ilustra este proceso:

Quedó sin aire y empapada en un sudor helado, pero apeló a sus instintos primarios para no sentirse menos ni dejarse sentir menos que él, y se entregaron juntos al placer inconcebible de la fuerza bruta subyugada por la ternura. Nunca se preocupó por saber quién era él... asesino de dos de ellas (García Márquez, 2024, p. 67).

La anterior cita encasilla varios fundamentos de la teoría de Jonathan Haidt. Primero, el fundamento de cuidado/daño, en cuanto a que la entrega física se da bajo la tensión entre lo fuerte y lo tierno, donde el riesgo de daño se regula a través de la experiencia de la ternura. Segundo, el fundamento de Justicia/reciprocidad, pues el personaje de Ana Magdalena se debate por no “sentirse menos” que el otro, apelando a los recursos de la igualdad. Tercero, el fundamento de Santidad/pureza: después de llevar a cabo su accionar, analiza posibles escenarios que se derivan de sus impulsos emocionales, dejando de lado la moral y exponiéndose a un peligro real, ya que sus encuentros podrían acarrear consecuencias posteriores. Según Haidt, los juicios morales no se producen como resultado de un análisis racional, sino a partir de intuiciones inmediatas como el placer, el peligro, la repulsión, el poder, entre otras, que posteriormente son racionalizadas. Así ocurre en el caso del personaje de la novela, cuya experiencia combina emoción, deseo y reflexión moral.

En continuidad, el personaje alcanza una comprensión más profunda de su propia autonomía moral, donde la libertad se consolida como el eje central de su experiencia. De igual forma, se refleja la libertad del personaje, fundamento de Haidt, libertad/opresión: “Había soñado hora por hora con aquel nuevo 16 de agosto, y la lección no admitía dudas: era absurdo esperar un año entero para someter el resto de la vida al azar de una noche” (García Márquez, 2024, p. 71). En este fragmento, el azar de cada encuentro anual se convierte en una forma de opresión temporal. El personaje de Ana Magdalena Bach toma conciencia de su derecho moral y decide vivir, según ella, de una manera plena e incondicional, sin dejarse afectar directamente por los agentes externos. La intuición moral se manifiesta a través de la autonomía: el personaje no acepta que el deseo quede limitado únicamente a una fecha específica o al destino, sino que asume su libertad como una elección consiente y personal.

De esta manera, la conciencia de autonomía que Ana Magdalena alcanza se profundiza hasta convertirse en una afirmación plena de su identidad. La decisión de autodenominarse “ser ella misma”, implica, para el personaje realizar un acto de replanteamiento moral: el hecho de elegir por voluntad y no por inclinación. “De modo que esa tercera vez decidió ser ella misma, vestirse como ella y reservarse la libertad de escoger para ella y no para el azar” (García Márquez, 2024, p. 72). Desde el fundamento de libertad/opresión, propuesto por Jonathan Haidt, puede afirmarse que los fundamentos morales no establecen límites rígidos; por el contrario, abren la posibilidad al fortalecimiento de la identidad y a la afirmación de la autodeterminación.

Este fragmento activa el fundamento de libertad/opresión: “Se sentía dueña absoluta de sí misma” (García Márquez, 2024, p. 74). El personaje vive una experimentación de la autonomía, en el sentido moral, que, según Haidt (2012), nace de la intuición inmediata antes que la razón. Otro pasaje de la novela que completa este análisis es: “De modo que fue a la pista de baile con

aquella frustración pasajera, pero con la certidumbre de anticiparse al azar” (García Márquez, 2024, p. 74). Se podría hablar sobre la labor de la agencia personal, pues Haidt (2012) plantea que las intuiciones operan como un “elefante” que guía la acción, mientras el “jinete” racionaliza después. Aquí, la decisión de anticiparse al azar refleja esa fuerza intuitiva que, se traduce en una convicción moral.

Lealtad/traición: “El hombre de los veinte dólares, cuyo recuerdo la amargaba, le había abierto los ojos a la realidad de su matrimonio” (García Márquez, 2024, p. 78). Se manifiesta la revelación moral sobre la fragilidad de la institución matrimonial propia de la sociedad, sostenida en apariencias. Lo anterior se sostiene con sus fundamentos Haidt (2012), según los juicios de traición o lealtad no se originan en un análisis objetivo, sino en intuiciones de repulsión, amargura o indignación. Otro de las partes de la novela donde otros de los fundamentos se pueden analizar es “El amor se había hecho distinto. De provocador y travieso en la cama, Doménico se volvió inapetente y perturbado” (García Márquez, 2024, p. 80). En este caso. Se evidencian los fundamentos de cuidado/daño y pureza/degradación. Con lo anterior deviene el deterioro de la intimidad conyugal, que genera intuiciones de pérdida y decadencia. Contiguo a esto, aparece otro fundamento pureza/santidad: “Le propuso un gran día... pero tuvo la fuerza de no parecer una mujer tan fácil como él podría pensar” (p. 102). Este fragmente se orienta hacia la dignidad y la autopercepción social. Según Haidt (2012), el afán por la reputación y la autoimagen moral surge de intuiciones inmediatas, tal vez por la vergüenza, no como un acto racional.

El personaje demuestra un pequeño gesto de lealtad “rompió la tarjeta en pedazos minúsculos y los soltó en la brisa cómplice de las gaviotas” (García Márquez, 2024, p. 106). Este accionar es el fundamento de lealtad permitiendo así que la intuición moral proteja a la vida doméstica frente al deseo momentáneo, siendo así, la sustentación a lo que Haidt (2012) denomina

la dinámica entre emociones (atracción) y razonamientos post hoc (cuidado de la reputación y el hogar).

Simultáneamente, otro de los fundamentos que se logran identificar: lealtad/traición y cuidado/daño “Su mayor ansiedad... no eran las dudas de la fidelidad del marido, sino el pavor de que tuviera un palpito” (García Márquez, 2024, pp. 107-108). El miedo no proviene del acto mismo, sino de la intuición moral posterior haber roto un pacto. En Haidt (2012) se explica que los juicios morales de fidelidad suelen ser generados desde las emociones intuitivas como culpa o miedo “no se sintió capaz de ser feliz con él, aunque sólo fuera en la isla” (García Márquez, 2024, p. 108). El fundamento: pureza/degradación, se hace evidente en la protagonista la intuición de indignidad por encima del deseo, gracias a la emoción (venganza) supera a la razón, en el juicio moral (Haidt, 2012).

Por tal motivo, el personaje es tachado por una dualidad. Primero, cumple el rol del esposa y madre respetable y Segundo, busca, en secreto darse un espacio de libertad como resultado de esta tensión de un rol, el dilema moral lo aplicaremos a los fundamentos morales en Jonathan Haidt.

2.6.1 Aplicación de los Fundamentos Morales de Haidt

2.6.1.1 Cuidado/daño. Ana Magdalena Bach no actúa con intención de dañar a su esposo y familia, actúa explorando su propio deseo. Desde el punto de vista de Haidt (2013), este fundamento se activa bajo la experiencia del sufrimiento directo hacia un tercero, en este caso, aunque exista un engaño podría interpretarse como una forma de daño emocional. La protagonista de la novela evoca una experiencia muy íntima que no afecta ni interviene en el bienestar material o física de los suyos.

2.6.1.2 Justicia/engaño. En este fundamento, se manifiesta de sobre manera el dilema moral. Ya que la relación con su esposo se enfrasca en un pacto de fidelidad que la protagonista, como antes se ha mencionado, transgrede en secreto. Para Haidt (2013), la justicia se vincula a la reciprocidad y la confianza; se realiza una omisión de la verdad, al ocultar sus encuentros, Ana Magdalena Bach, desgasta este fundamento, si bien lo que se justifica es visto desde una percepción personal de autenticidad.

2.6.1.3 Lealtad/traición. Dentro de la historia se pudo identificar la infidelidad como traición, pero García Márquez realiza un matiz de la anterior afirmación. Porque el personaje no abandona a su familia, ni deja de lado su rol social; su “traición” es secreta, casi un ritual de tradición, y está ligada a la búsqueda de la identidad, más que a la negación de la lealtad a su conyugue. Entonces parte de ahí su dilema, ubicándose en un espacio lleno de ambigüedad: no es leal, no es transgresora.

2.6.1.4 Autoridad/subversión. En este fundamento, se puede afirmar que Ana Magdalena Bach altera la autoridad de las normas sociales y religiosas, que se estiman en la virtud. Si bien su conducta desafía la moral tradicional, propias de la región, bajo el contexto de la novela, lo cual tacha al personaje como disruptivo. De acuerdo a lo anterior, Haidt (2013) se evidencia un choque de la norma cultural y la intuición moral individual.

2.6.1.5 Santidad/degradación. Último fundamento formulado por Haidt, así mismo el más visible es el de la lealtad. Ana Magdalena, enfrenta una experimentación en cada uno de sus encuentros como una forma de liberarse de las ataduras sociales, así actúe en

secreto. Yendo por esta vía, su comportamiento puede entenderse como un acto de aceptación y afirmación propia frente a la cohibición.

2.6.2. La Figura de Ambigüedad Moral en Ana Magdalena Bach

El personaje es un claro ejemplo de la ambigüedad. No se puede clasificar fácilmente como “virtuosa” o “culpable”, pues su accionar oscila entre diferentes fundamentos morales, confirmando la tesis de Haidt (2013), según los juicios morales son más intuitivos y emocionales que racionales. La narrativa de la novela permite vivir una experiencia que se percibe como un vaivén entre la empatía la condena, lo cual evidencia cómo la literatura puede reflejar nuestras intuiciones morales.

Por tanto, el hecho de que Ana Magdalena Bach, viva sus experiencias sin culpa, ni necesidad de justificarse se convierte en una figura supremamente subversiva. Como afirma Cortina (2013), la ética contemporánea debe considerar la pluralidad de valores y modos de vida, en lugar de imponer un único modelo moral. El personaje es un reflejo de la pluralidad, al tiempo que obliga a reconsiderar que significa la fidelidad, la libertad y la moral.

2.6.3. Fundamentos Morales en Jonathan Haidt

Con la propuesta de los cinco fundamentos morales universales es uno de los recursos centrales de Haidt. Gracias a estos se traducen como “receptores” que guían la sensibilidad moral del individuo y de la sociedad, permitiendo así, que, aunque las bases sean universales, cada cultura priorice unos sobre otros (Graham et al., 2011). Por ejemplo, mientras que una sociedad es individual suelen valorar la libertad y la justicia, en cambio en otras se resalta la lealtad, la autoridad y la santidad como ejes centrales de su estructura social.

2.6.4. Juicio moral en la literatura:

En constancia con esta perspectiva, Booth (1988) expone que ninguna obra narrativa es neutra, sino que cada relato encarna una dimensión ética a través de sus personajes, ya que “todo autor, incluso el que se proclama indiferente a lo moral, inserta en sus personajes un sistema de valores, virtudes y vicios que guían inevitablemente la interpretación” (Booth, 1988, p. 24). En suma, tanto Nussbaum como Booth coinciden en que la literatura, lejos de ser un mero ejercicio estático, constituye un escenario de formación ética donde el lector se enfrenta a la complejidad moral de la condición humana.

Realizando el estudio del personaje Ana Magdalena Bach, desde los fundamentos morales propuestos por Jonathan Haidt revela lo complejo de realizar el análisis a escenarios literarios. Sin embargo, se da paso a la observación de cómo la literatura funciona como herramienta moral ya que se pone a prueba el límite de la intuición ética.

En primera medida, la novela *En agosto nos vemos*, expone la tensión entre las normas sociales establecidas y los deseos individuales. La aplicación de los fundamentos morales en Haidt, muestra como distintas dimensiones como lo son la justicia, la lealtad, la santidad, pueden verse afectadas con el fundamento de la libertad, el cual el personaje adopta como motor funcional de su accionar. Lo anterior confirma la idea de Haidt (2012) sobre la naturaleza plural y contradictoria de la moral humana.

Como segunda medida, el análisis evidencia que el juicio moral hacia el personaje de la novela, no es inequívoco. Tras la ambigüedad que provoca al conocer el personaje, entre la condena (al tildar su comportamiento como engaño o traición) y la empatía (al reconocer su búsqueda de autenticidad). Gracias a este vaivén, se confirma que los juicios morales son, en gran parte, respuestas intuitivas, cargadas de emoción, más que razonamientos abstractos. Como afirma

Haidt (2012), la razón suele funcionar como mediador que busca justificar las primeras intuiciones. La recepción de la novela ilustra, así, el funcionamiento del modelo de la intuición social.

El diálogo entre la obra de García Márquez y la teoría de Haidt, puede ser una intersección entre la filosofía y la literatura como un análisis académico. Por una parte, está la teoría moral que brinda un marco conceptual, por otro lado, la literatura ofrece ejemplos encarnados que ponen en jaque a dichas teorías. En este caso, retomando el concepto de ambigüedad de Ana Magdalena Bach, expone la moralidad al no poderse reducir a reglas universales, en cambio se someten a una mezcla de emociones y acciones personales.

En definitiva, la discusión expone que el personaje del análisis, conforma una figura llena de ambivalencias y generadora de múltiples fundamentos morales, provocando en el espectador una experiencia de juicio moral. Constituye tanto la vigencia de la propuesta de Haidt como el poder de las obras literarias a la hora de problematizar la moral en diferentes dimensiones.

3. Conclusiones

Al finalizar este trabajo, es posible llegar al reconocimiento del juicio moral, siendo más que una sentencia racional. El juicio moral es el resultado de la interacción entre las emociones y la razón en el ser humano. Desde esta perspectiva, el análisis del personaje Ana Magdalena Bach, protagonista de *En agosto nos vemos* (García Márquez, 2024), se realiza a partir de la teoría moral de Jonathan Haidt, que explica cómo las intuiciones emocionales orientan las valoraciones y decisiones morales.

Comprender la conducta humana implica reconocer la complejidad que surge de las tensiones entre la razón, la emoción, el deseo y las normas sociales. En este sentido, la aplicación del modelo intuicionista social de Haidt permite evidenciar que el juicio moral no se origina

únicamente en el razonamiento consciente, sino que es el resultado de procesos emocionales e intuitivos que anteceden a la reflexión.

Entonces, la conducta del personaje Ana Magdalena Bach puede entenderse como la manifestación de intuiciones morales en conflicto. La protagonista actúa impulsada por sus emociones y deseos, los cuales posteriormente racionaliza o justifica, revelando así la dinámica entre el impulso moral y la justificación racional. Como señala Haidt (2012), “la mente moral funciona mucho más como un juez que dicta sentencia instantánea, y solo después busca argumentos para justificar esa sentencia” (p. 54).

El análisis del personaje muestra, por tanto, que la moralidad humana no puede comprenderse sin reconocer la intensidad profunda entre la emoción, la intuición y la razón en la construcción del juicio moral. Este enfoque permite interpretar la obra de García Márquez como una exploración narrativa de las tensiones internas que conforman el obrar ético del ser humano.

Desde esa perspectiva, la moralidad no solo se limita a un sistema racional o normativo, sino que se revela como un vaivén entre intuiciones y emociones. El personaje analizado no es ejemplo único de la figura inmoral o virtuosa en términos absolutos, es más bien una figura ambigua, cuyo reflejo muestra la condición humana contemporánea. Por tanto, Ana Magdalena Bach es una mujer que oscila entre la fidelidad y el deseo, entre la tradición y la autonomía. El comportamiento de esta mujer no puede ser juzgado desde categorías morales rígidas, ya que responde a lo que Haidt define como fundamentos morales universales; a saber, cuidado/daño, justicia/engaño, lealtad/traición, autoridad/subversión, santidad/degradación, y libertad y opresión (Haidt, 2012). Las acciones generan la activación de uno o varios de los fundamentos anteriormente mencionados evidenciando la moral humana la cual está sujeta a una diversidad de principios que están tensionados constantemente.

La lectura filosófica del personaje expone, ante todo, un sujeto moral en crisis. Según Botero Bernal (2022) la crisis moral es producida cuando existe un "desacople entre la sociedad y la moral que se tiene, con la sociedad y la moral que se quiere" (p. 289). De acuerdo con lo anterior, Ana Magdalena Bach vive un proceso de desajuste entre las normas sociales que la condicionan y la conducen a una búsqueda interior de su libertad y deseo. Su accionar no puede reducirse a una mera traición conyugal, pues representa una afirmación de sí misma frente a un contexto que le impone modelos rígidos de virtud y fidelidad. La transgresión, en este caso, constituye el resultado del ejercicio de la libertad moral: una búsqueda de autenticidad que pone en evidencia la pluralidad de los valores contemporáneos.

En este texto se demuestra que la literatura puede servir de laboratorio ético y emocional en el que se ponen a prueba las categorías de la moral en la filosofía. En este sentido, Nussbaum (1997) sostiene que "las novelas pueden ser, en sí mismas, un modo de indagación moral pues ofrecen un espacio narrativo donde el lector se confronta con la vulnerabilidad humana y los dilemas de la existencia" (p.148). La novela de Gabriel García Márquez cumple precisamente esa función, a saber, que expone un escenario simbólico en el que el lector observa los conflictos entre el deseo, el deber y la culpa, y es invitado a reflexionar sobre su propio sistema moral.

De la misma manera, la aplicación de la teoría de Haidt al análisis literario revela que los juicios morales no son fijos ni universales; por el contrario, dependen del contexto, la cultura y la experiencia emocional. Por ejemplo, según Graham et al. (2011), en una sociedad individualista suele darse prioridad a los fundamentos de libertad y justicia, mientras que en las sociedades colectivistas se valoran la lealtad, la autoridad y la santidad (p. 368). En tal caso el personaje seleccionado, vive en un entorno social que responde al modelo tradicional de moral que enfatiza la fidelidad y la pureza, en contraste con su mundo interior, orientado hacia la libertad y la

autenticidad. Lo anterior evidencia la tensión que configura el centro del juicio moral sobre el obrar de Ana Magdalena Bach.

Una vez realizado el análisis de cada una de las acciones, se pudo observar cómo los fundamentos morales se manifiestan narrativamente. Por ejemplo, cuando la protagonista vive la experiencia de la compasión y la empatía hacia otros personajes, incluso hacia sí misma, reconociendo su fragilidad, se evidencia el fundamento de la categoría cuidado/daño. Posteriormente, el fundamento de santidad/pureza aparece cuando Ana experimenta el sentimiento de vergüenza y vive el proceso de autorregulación moral posterior a cada encuentro. Otro fundamento es el de lealtad/traición, el cual emerge entre la dualidad constante entre su compromiso marital y su deseo personal. Por último, el fundamento de libertad/opresión representa el eje central de su experiencia moral ya que toda narración está atravesada por la búsqueda de la autonomía frente a las normas sociales y religiosas que la cohiben.

Por lo tanto, el juicio moral que puede transmitirse sobre Ana Magdalena Bach no es condenatorio ni autocrático, sino interpretativo. En opinión de Haidt, su accionar es el resultado de un proceso moral natural, en el que la emoción antecede al razonamiento.

Con respecto a las intuiciones de la protagonista, estas no son irracionales, sino manifestaciones de su moralidad encarnada, producto de una sabiduría práctica que surge de la experiencia y del contexto en el que se encuentra. Es decir, sus decisiones y acciones reflejan cómo se integran la emoción, la intuición y la razón en su juicio moral, dando forma a su conducta dentro de la narrativa.

Esta comprensión del personaje se enriquece al considerar la función de la literatura en la representación de la moralidad. Como sostiene Ricoeur (1991), la literatura “otorga forma a la experiencia ética al organizar la temporalidad de la acción humana” (p. 115), permitiendo al lector

identificarse con los dilemas morales que enfrentan los personajes y reflexionar sobre la complejidad de la acción humana. De este modo, la narrativa se convierte en un espacio donde las intuiciones y decisiones morales de los personajes pueden observarse, analizarse y comprenderse desde una visión ética.

De este modo, la novela de García Márquez supera el plano estético y se convierte en un escenario de reflexión moral. Con el personaje de Ana Magdalena Bach se materializa la figura de ser humano moderno, enfrentado a la pluralidad de valores y a la imposibilidad de una moral universal. La novela, leída desde la perspectiva de Jonathan Haidt, evidencia la disyuntiva ética que no se dirime mediante la lógica racional, sino mediante el diálogo entre la emoción, la intuición y la cultura. Según sostiene Echeverri Álvarez (2016), el modelo de Jonathan Haidt brinda la comprensión en la decisión moral como “una respuesta automática que se justifica posteriormente mediante la razón” (p.454), lo que se identifica en el accionar del personaje analizado.

Por último, esta investigación ratifica que la relación entre la filosofía moral y la literatura conforma un espacio productivo para el pensamiento contemporáneo. Con la literatura no solo se exponen dilemas morales, sino que se personifican haciendo evidente la problemática de la condición humana. El concepto de juicio moral, entendido desde Haidt, se muestra como un proceso de cambio en el que la razón no dicta o mejor determina el accionar, más bien hace un acompañamiento a la intuición. De este modo, Ana Magdalena Bach se convierte en un reflejo moral de la sociedad: un sujeto que siente antes de pensar, que actúa antes de deliberar, y que busca en medio de sus contradicciones, una nueva forma de unión entre su propio deseo con su deber.

La conclusión general del presente texto asevera que el juicio moral no puede separarse de la forma emocional y narrativa de la perspectiva humana, además la literatura, al ser reflejo de esa experiencia, se conforma en un medio privilegiado para la comprensión de las tensiones éticas del

tiempo actual. Como afirma Haidt (2012), “somos criaturas morales no porque razonemos bien sino porque sentimos con intensidad” (p. 89). Así, Ana Magdalena Bach, personaje de la novela *En agosto nos vemos*, encarna lo anteriormente mencionado: su historia no es la falta de moral, en cambio es la de una conciencia de la búsqueda de un equilibrio entre sus pasiones y los límites impuestos por la sociedad.

Referencias Bibliográficas

- Álvarez Manninen, B. (2017). False cause: *Post hoc ergo propter hoc*. En J. H. Woods & D. N. Walton (Eds.), *Fallacies: Selected Papers 1972–1982*.
- Aristóteles (2002). *Poética* (R. Reynoso, Trad.). Gredos.
- Bloom, H. (1994). *The Western Canon: The Books and School of the Ages*. Harcourt Brace.
- Booth, W. C. (1988). *The Company We Keep: An Ethics of Fiction*. University of California Press.
- Botero-Bernal, A. (2022). Moral, derecho y sociedad. Reflexiones interdisciplinarias sobre la crisis moral en el caso latinoamericano. *Problema. Anuario de Filosofía y Teoría del Derecho*, 1 (16), 283–324. <https://doi.org/10.22201/ijj.24487937e.2022.16.17038>
- Cortina Orts, A. (2013). *¿Para qué sirve realmente...? La ética*. Editorial Paidós.
- Cortina, A. (2013). *Ética mínima: introducción a la filosofía práctica* (9.ª ed.). Tecnos.
- Echeverri Álvarez, J. (2016). Haidt y Gigerenzer: la decisión moral como respuesta automática. *Revista Catarsis*, (21), 449-479. <https://doi.org/10.25057/25005731.776>
- García Márquez, G. (2024). *En agosto nos vemos*. Penguin Random House.
- Graham, J., Nosek, B. A., Haidt, J., Iyer, R., Koleva, S., & Ditto, P. H. (2011). Mapping the moral domain. *Journal of Personality and Social Psychology*, 101 (2), 366–385. <https://doi.org/10.1037/a0021847>

Greene, J. D. (2014). Beyond point-and-shoot morality: Why cognitive (neuro)science matters for ethics. *Ethics*, 124 (4), 695-726. <https://doi.org/10.1086/675875>

Haidt, J. (2001). The emotional dog and its rational tail: A social intuitionist approach to moral judgment. *Psychological Review*, 108 (4), 814–834. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0033-295X.108.4.814>

Haidt, J. (2012). *La mente de los justos: ¿Por qué las buenas personas están divididas por la política y la religión?* (A. García Maldonado, Trad.). Deusto.

Kant, I. (2007). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (M. García Morente, Trad.). Alianza Editorial.

MacIntyre, A. C. (2007). *Tras la virtud* (A. Valcárcel, Trad.). Crítica.

Nussbaum, M. C. (1997). *Justicia poética: La imaginación literaria y la vida pública* (J. A. Méndez, Trad.). Andrés Bello.

Nussbaum, M. C. (2008). *Paisajes del pensamiento: La inteligencia de las emociones* (A. M. Bravo, Trad.). Paidós.

Pérez Zafrilla, P. J. (2013). Implicaciones normativas de la psicología moral: Jonathan Haidt y el desconcierto moral. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (59), 9–25. <https://revistas.um.es/daimon/article/view/149721>

Rawls, J. (1979). *Teoría de la justicia*. Fondo de Cultura Económica.

Ricoeur, P. (1991). The human experience of time and narrative. En M. J. Valdés (Ed.), *A Ricoeur reader: Reflexión e imaginación* (pp. 99–116). University of Toronto Press.